



Documento 2

LAS “CONFESIONES DE FE” EN EL NUEVO TESTAMENTO

Introducción

Estas primeras *confesiones de fe* que proponemos son las que nos proporcionan la clave, la luz, la mirada que tuvieron los primeros cristianos sobre los recuerdos de la vida de Jesús; aquella luz que les permitió profundizar en lo que Jesús había hecho y dicho de tal modo que se transformaron en algo más que simples recuerdos del pasado; al descubrir quién era Él, en realidad comprendieron mejor el sentido de sus palabras y sus acciones. Aquellos *misterios de la vida de Jesús* abrían la puerta para adentrarse en el *Misterio* que era la manifestación de Dios en Jesús; pero esto sólo era posible si se miraban con una luz especial, que es la que queda manifestada en el proceso de seguimiento de los primeros credos, las primeras *confesiones de fe*.

Se trata de acercarnos al proceso a través del cual se fué dando este descubrimiento de la identidad de Jesús, cómo aparecieron los primeros credos, cuáles son sus formas, sus contenidos y cómo se fueron complementando y profundizando.

1.- LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES DE FE EN JESÚS

La intensa investigación histórica sobre Jesús nos ha hecho caer en la cuenta de que la fe en Jesús no tuvo un inicio absoluto en la *fe post-pascual*, es decir, de la fe posterior a la muerte y a la experiencia de la resurrección, sino que antes de la resurrección hay ciertas manifestaciones de la fe en Jesús.

Se ha descubierto que hay muchas cosas que podemos saber acerca de este período anterior a la resurrección estudiando los testimonios posteriores a la pascua. Por ejemplo podemos saber cómo fue la relación con sus discípulos o con la gente que se acercaba a escucharle; y es ahí donde encontramos las primerísimas manifestaciones de fe. No es todavía una fe pascual, una fe en el Cristo resucitado, pero sí es ya el reconocimiento de que ahí hay alguien que es diferente y que es algo más de lo que estamos viendo.

En los evangelios encontramos muchas reacciones explícitas de admiración, preguntas que, de alguna forma, expresan ya esa actitud, este tipo de acercamiento a la persona de Jesús. Los que lo escuchan se dan cuenta de que su enseñanza es diferente y se

admiran por ello. *¿Quién es éste? Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?*

¿Quién es éste? es una pregunta que encierra un cierto reconocimiento; quien se la hace ha descubierto en esa persona a alguien diferente, extraordinario. En tiempos de Jesús, como sabemos, la gente llegó incluso a algunas conclusiones acerca de su identidad. *¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Y vosotros...?*

En los evangelios hay también actitudes implícitas que revelan una “fe discipular”, un reconocimiento de la identidad de Jesús. La más clara de todas es la que podemos descubrir en el grupo de sus discípulos más cercanos que, como resultado de la convivencia con él, de escuchar su enseñanza, de ver cómo actúa con la gente, deciden dejarlo todo para seguirle.

El discipulado, uno de los rasgos más característicos de la actividad histórica de Jesús, supone un reconocimiento de que Jesús es algo más que un profeta, es alguien a quien se puede seguir para compartir, no solamente su estilo de vida, sino también su destino.

En esta *fe discipular*, anterior a la *fe post-pascual*, encontramos las *primeras confesiones de fe*, esto es, las raíces de estas primeras manifestaciones de una adhesión personal, de un reconocimiento, de una valoración especial en la que se implica la vida. Se trata de una relación que tiene implicaciones de cambio de vida, de actitudes, conducta, etc....

2.- LAS EXPRESIONES DE LA FE PASCUAL

La muerte de Jesús provocó una profunda crisis en el grupo de seguidores y discípulos. Pero fué una crisis que, una vez superada, dió lugar a una nueva forma de fe, basada en la certeza de que la muerte de Jesús no había sido el final de la historia.

La muerte de Jesús puso en crisis la *fe discipular*. Los que habían confiado en él experimentaron que aquello que ellos creían conocer acerca de Jesús no encajaba con lo que estaban viendo. Aquellos primeros discípulos sólo pudieron salir de esa crisis a partir de nuevas experiencias que han quedado reflejadas en los evangelios y en la cartas de NT, que hablan de que aquel acontecimiento no había sido la última palabra. Esta certeza les abrió nuevos horizontes.

Dios lo había resucitado de entre los muertos y seguía presente en los discípulos y discípulas. Esta es la *cristología de la resurrección*, que es la que más aparece en los textos del NT.

La *cristología de la resurrección* ha dejado muchos testimonios en el NT y en las tradiciones más antiguas recogidas en sus escritos, sobre todo en las confesiones de fe anteriores a las cartas de Pablo. A estas confesiones nos vamos a referir, después de

decir que entre la *fe discipular* y la *fe pascual* no hay una ruptura total, sino un camino, una transición, una evolución.

La cristología de la resurrección se expresa de diversas formas: fe cantada (himnos), fe confesada (credos) y fe narrada (recuerdos de Jesús).

La Fe cantada: se expresa en himnos, salmos inspirados, aclamaciones, expresiones de alabanza y gloria a Dios, etc. En los primeros siglos cristianos tenemos el testimonio del himno de la carta a los Filipenses, que canta a Jesús (Fil 2,6-11). El ámbito de esta expresión es la liturgia.

La Fe confesada: son los credos. Se trata de fórmulas matizadas, medidas, dicen lo que quieren decir, precisas...desde el comienzo han servido como elemento de identificación de las comunidades cristianas en todas las épocas. El símbolo de la fe es el credo en el cual todos nos sentimos identificados.

La fe narrada: los recuerdos de Jesús. relatos sobre acontecimientos puntuales o más extensos, como el de la pasión, que dan lugar a los grandes relatos de la fe cristiana que son los evangelios.

Nosotros, hoy, nos fijamos en los credos que formulan la fe en la resurrección; la fe en Jesucristo resucitado.

Al contemplar estas tradiciones lo que más llama la atención es, quizás, su antigüedad. La mayoría de estas confesiones de fe las encontramos en las Cartas de Pablo que fueron escritas en la década de los 50. No fueron inventadas por Pablo, sino que son anteriores a él; es decir, él toma como algo que ha recibido y que transmite.

Los himnos, las confesiones de fe y los primeros relatos sobre Jesús son muy antiguos. En ellos se contiene ya una fe muy elaborada. En el año 50 los contenidos fundamentales de la fe están formulados. La fe reflejada en estos primeros himnos y credos debió fraguarse en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Jesús. Estas formulaciones de fe son el núcleo fundamental de las convicciones cristianas sobre Jesús.

3.- LOS CREDOS CRISTIANOS MÁS ANTIGUOS

Estos credos, los más antiguos que conocemos, fueron incorporados por San Pablo a sus cartas, y pueden identificarse con mucha facilidad.

Son expresión de una fe muy temprana y ya muy bien formulada; expresan la convicción que los primeros cristianos fueron teniendo acerca de la resurrección de Jesús. Todo esto ocurrió en muy poco tiempo, es decir 5 o 6 años después de la resurrección de Jesús. Son fórmulas muy antiguas y bien expresadas que él recoge

durante sus estancias en las diversas comunidades y que luego va transmitiendo en sus cartas.

Probablemente la fórmula más antigua de la fe pascual se expresa en una bendición que define a Dios como *el que resucitó a Jesús de entre los muertos* (Rom 4,17; 2 Cor1,9).

La fórmula- una oración de relativo- revela que, en este primer momento, el centro de la fe es, no tanto el hecho de la resurrección, ni siquiera la persona de Jesús, sino la afirmación de la potencia de Dios, que puede resucitar a los muertos. Este es el Dios del que Jesús había hablado, un Dios que es rey y que puede transformar aquella situación, implantando su soberanía.

La resurrección de Jesús produjo en aquellos discípulos la convicción acerca de Dios que resucita a Jesús. La resurrección de Jesús es un acontecimiento que irá cobrando cada vez un protagonismo mayor.: *Dios resucitó a Jesús de entre los muertos* (Rom 10,9); *Jesús murió y resucitó* (1 Tes 4,14).

La fórmula teológica tiene como protagonista a Dios. Está muy cercana la bendición pascual: *Creo que Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos; Creo que Jesús ha muerto y ha resucitado*. Estas fórmulas son la base de los grandes credos que Pablo recoge en sus cartas.

El credo narrativo de 1 Cor 15, 3-5

Es una tradición anterior a Pablo: es el evangelio que él había recibido y había transmitido a los corintios

*1 Os recuerdo, hermanos, el evangelio que os anuncié, que recibisteis y en el que habéis perseverado.2 Es el evangelio que os está salvando, si lo retenéis tal y como os lo anuncié.3 Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo **murió** por nuestros pecados.4 que fué sepultado, que **resucitó** al tercer día.5 Y que se apareció a Pedro....*

El credo personal de Rom 1, 3-4

Esta segunda confesión de fe ya no es un relato, sino **un credo** que, a partir de la experiencia de la resurrección, realiza una afirmación sobre Jesús; es otro tipo de credo centrado en su identidad. La resurrección es también central, pero es mucho más importante lo que en ella se ha revelado acerca de Jesús.

Podemos tener cierta seguridad de que esta confesión representa la fe de una amplia mayoría de discípulos de Jesús en torno a los a los 50, que es cuando Pablo la escribe:

1 Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol y destinado a proclamar el evangelio de Dios, 2 prometido por medio de sus profetas en las Escrituras santas,3

acerca de su Hijo, nacido **de la estirpe de David** según la carne, 4 y constituido **Hijo de Dios** con poder según el Espíritu santificador a partir de la resurrección de entre los muertos.

El credo tiene dos partes, que están centradas en dos afirmaciones:

. *de la estirpe de David*: equivale a afirmar que Jesús, como descendiente de David, es el Mesías prometido por Dios y se refiere a su identidad terrena: *nacido...según la carne*.

. *Hijo de Dios*: a partir de la resurrección hemos conocido también que ha sido constituido hijo de Dios:

- a) *Hijo de Dios*
- b) *Según el espíritu santificador*
- c) *A partir de la resurrección de entre los muertos*

Son los primeros estadios de la fe pascual, los primeros pasos que culminarán en los grandes credos del S IV que expresan ya toda la riqueza de la fe, pero aquí estamos en los inicios de esta formulación. A partir de la experiencia de la resurrección se descubre que Jesús es, no sólo el Mesías prometido por Dios, sino el Hijo de Dios, que es la afirmación fundamental y supone un cambio cualitativo.

4.- LA EVOLUCIÓN DE LA CRISTOLOGÍA Y LA CONFIGURACIÓN DE LA IMAGEN CRISTIANA DE DIOS

Para comprender lo que significan estos primeros credos cristianos es necesario tener presente que la fe de Israel, en cuyo seno nació el Cristianismo, era profundamente monoteísta. En este contexto, la afirmación de que Jesús no sólo era el Mesías y el Hijo de Dios, sino también el Señor que participaba de la condición divina, fácilmente podía sonar como algo blasfemo.

Sin embargo, dentro de la tradición de Israel se había ido descubriendo que el Dios trascendente era también un Dios cercano. Las matizaciones al rígido monoteísmo hicieron posible la formulación de lo que se ha llamado la *fe binitaria*, una fe que reconoce la condición divina de Jesús junto a Dios.

Las primeras formulaciones de la *fe binitaria* las podemos encontrar ya en las cartas de San Pablo; en ellas se sigue confesando que Dios es uno, pero se afirma al mismo tiempo que hay un solo Señor (1 Cor 8,5-6):

5 Existen, en verdad, quienes reciben el nombre de dioses, tanto en el cielo como en la tierra, y ciertamente son muchos esos dioses. 6 Sin embargo: para nosotros solo hay un

Dios, el Padre, del que procede todo y para quien nosotros existimos y un Señor, Jesucristo, a través del cual existe todo y por quien también nosotros existimos.

En esta formulación, Pablo integra dentro del estricto monoteísmo judío el descubrimiento de la condición divina de Jesús que había culminado en la afirmación: *Jesús es Señor*. Jesús participa de la vida de Dios, es Dios, pero no se confunde con Dios Padre. Estamos en los inicios de la formulación de la fe trinitaria.

Es importante darse cuenta de cómo este progresivo descubrimiento de la identidad de Jesús conduce, en realidad, a una modificación de la idea de Dios haciendo surgir la imagen del Dios cristiano.

Un solo Dios Padre y un solo Señor. Esta afirmación aparece de diversas formas en las cartas de Pablo, donde la encontramos en expresiones como *El Padre de nuestro Señor Jesucristo*, que indica la peculiar relación entre el Padre y el Hijo, o en los saludos que hace en sus cartas: *Gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo el Señor* (1 Cor, 1,2).

Estos son los comienzos de la formulación de la fe y de la imagen cristiana de Dios. Pero, podemos preguntarnos: ¿Cómo llegaron aquellos cristianos a descubrir que el profeta en el que habían creído y que les había movido de tal manera que les había cambiado la vida, a quien habían experimentado vivo en medio de ellos, era el único Señor junto al único Dios?

Esto sólo lo pudieron descubrir porque tuvieron una vivencia, una certeza interior, una profunda experiencia religiosa que legitimaba la *modificación* del estricto monoteísmo hebreo. Un indicio de que éste fue el caso de los primeros credos es el hecho de que las primeras formulaciones de la fe en Jesús aparezcan en bendiciones, himnos y aclamaciones, es decir, en un contexto litúrgico.

En este proceso fué también determinante la reflexión sobre las Escrituras. El desarrollo de los credos debe mucho a la exégesis cristológica del AT, es decir, la interpretación de los textos del AT que les ayudaron a entender quién era Jesús.

Tuvieron importancia los salmos de entronización real, pues les ayudaron a entender el significado de la resurrección de Jesús: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy*. Se dieron cuenta de que Jesús no solamente era el Mesías, sino el Hijo de Dios.

Los primitivos credos cristianos testimonian, por tanto, una temprana formulación de la fe en Jesús que refleja la fe pascual. Esta visión de Jesús, como Hijo de Dios, llegó a ser la confesión de que era el único Señor junto al único Dios.

Ésta es la fe desde la que los primeros cristianos relevaron los recuerdos que se habían conservado de las palabras y de las acciones de Jesús. Son fórmulas bastante anteriores al primer evangelio, el de Marcos. Es decir, ésta es la luz, la convicción,

desde la que los primeros cristianos miraban los acontecimientos de la vida de Jesús; desde ella recordaron los momentos especialmente significativos como el bautismo y la transfiguración, la misma resurrección, que les permitía introducirse en el misterio que encerraba su persona. Así pudo ser el primer descubrimiento de la identidad de Jesús, esta primera fe pascual en Jesús que llega a formularse en los credos.